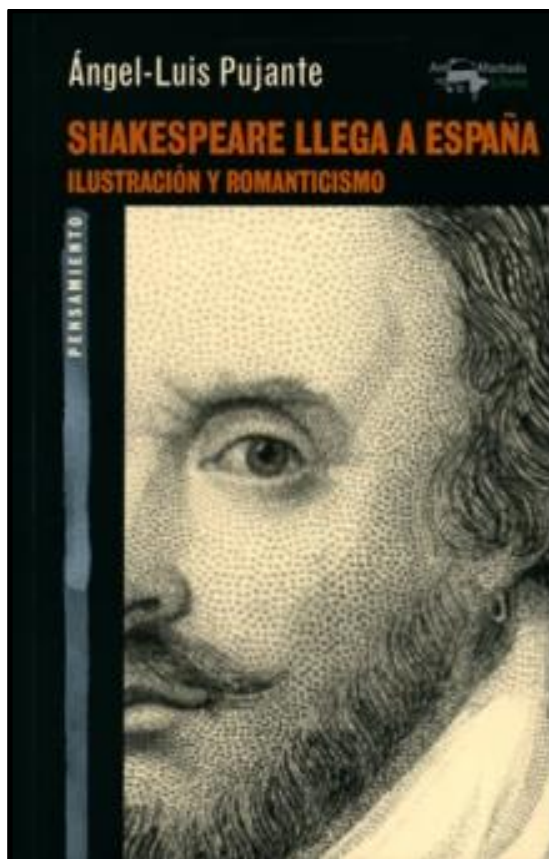


**PUJANTE, Ángel-Luis, *Shakespeare llega a España.*
*Ilustración y Romanticismo***

Ana Isabel Ballesteros Dorado
Universidad CEU-San Pablo
ballesteros@ceu.es



PUJANTE, Ángel-Luis,
Shakespeare llega a España.
Ilustración y Romanticismo,
Madrid, Alcalá de Henares,
A. Machado Libros, 2019,
384 pp.
ISBN: 9788477748519

Con este libro, el profesor Pujante aporta a la comunidad investigadora una historia de la imagen de Shakespeare en España a lo largo de dos siglos: desde el primer volumen en lengua original que pudo llegar en el siglo XVII, hasta la recepción de los críticos españoles que escribieron sobre él a mediados del siglo XIX.

Este trabajo no se circunscribe a un examen de las traducciones españolas, casi todas ellas realizadas a partir de traducciones francesas anteriores, sino que amplía el marco para alcanzar una perspectiva más precisa, y tiene en consideración las ediciones en lengua original que importan por su momento de entrada en España, la recepción en la Península de las críticas sobre Shakespeare procedentes de Francia y de la propia Inglaterra, la posición adoptada por ciertos escritores españoles de renombre en su época, las representaciones teatrales sobre temas shakesperianos y la aceptación del público teniendo en cuenta siempre y en todos los casos las circunstancias históricas y culturales en que se desarrollaban unas y otras.

En esta entrega, se compendia de modo ágil y ameno lo esencial de casi veinte años de investigación, varios proyectos financiados y dirigidos por el eminente catedrático de Murcia y medio centenar de trabajos suyos publicados, referentes a la presencia de Shakespeare en España. Pero, además, se revisan y completan, se organizan y relacionan los contenidos de modo que el lector obtiene un todo de la materia perfectamente claro, un recorrido por el Shakespeare recibido y comentado con los mojones enlazados entre sí y conectados con la evolución del teatro, de sus mecanismos y de sus críticos en España, las circunstancias históricas y culturales con las que convivió o que dificultaron su lectura, sin olvidar la repercusión de obras, óperas e incluso parodias que recreaban tramas y motivos shakesperianos.

El profesor Pujante se manifiesta en deuda con cuantos trabajos anteriores se han referido a la recepción de Shakespeare en España, pero lo cierto es que algunos de los más perspicaces se deben a él mismo y solo él argumenta con exactitud y resuelve varios enigmas, así como desvela diversas intrigas, equívocos y errores respecto cómo fue penetrando el conocimiento de la figura de este grande de la literatura y de sus obras, a través de qué ediciones, adaptaciones, tergiversaciones, modificaciones, expurgos.



El estudio comienza con el análisis de los datos referentes a las más remotas presencias de Shakespeare en España, como un ejemplar del primer infolio de sus obras, supuestamente visto por Gayangos en la antigua casa vallisoletana del conde de Gondomar, pero nunca encontrado (asunto al que el autor, como otros estudiosos, había dedicado ya varios artículos), y otro ejemplar de la segunda edición del infolio, de 1632, expurgado por un jesuita, Sankey, ejemplar valioso como testimonio de la posición que la Iglesia católica pudiera adoptar en el siglo XVII respecto a distintas obras de este dramaturgo, entre ellas *Medida por medida*, arrancada del conjunto.

La historia de Shakespeare en la España del siglo XVIII comienza con la entrada de una edición en 1742, autorizada sin reparos por el censor eclesiástico, y continúa en 1764 con una opinión de segunda mano de Nifo, publicada en su *Diario de Madrid*, cuyos entresijos y fuentes analiza y explica el profesor Pujante. A esta siguen, pocos años después, las de Cadalso y Rubín de Celís en el mismo año 1772 en que se estrena en el teatro *Hamlet, rey de Dinamarca*, una refundición neoclásica procedente de una traducción francesa, que ni siquiera llegó a publicarse. En el siguiente decenio, los diarios españoles se hacen eco de las diatribas suscitadas en Francia en torno a Shakespeare, no precisamente favorables al dramaturgo, como tampoco lo fue ni en sus comentarios, ni en su biografía sobre el poeta inglés, Leandro Fernández de Moratín, a quien se debe, sin embargo, una traducción de *Hamlet* a partir del original inglés, aunque pareció ayudarse de la traducción francesa de Le Tourneur. Respecto a este periodo, el autor del volumen resume las tendencias críticas, su procedencia y su alcance, y así mismo establece los parámetros y vaivenes de gusto estético para entender la imagen de Shakespeare transmitida por unos y otros críticos, filósofos, traductores y escritores, y de cómo llegó a suscitarse, ya muy cerca de 1800, una polémica entre los lectores del profesor Blair, en traducción de Munárriz, que reconocían los méritos – aunque también los defectos- de Shakespeare, y los partidarios de la



negativa visión que de él se recogía en la obra de Batteux, traducido por Arrieta.

El «largo» siglo XVIII español, que se prolongó durante el primer tercio del siglo XIX, correría paralelo en la apreciación de Shakespeare respecto a la lenta, progresiva, dudosa aceptación de la estética romántica ya en plenitud en Alemania e Inglaterra. La traducción de *Otelo* estrenada en 1802, debida a Teodoro de La Calle, lo era de una versión neoclásica francesa bastante libre de Ducis y se representaría durante varias décadas con un éxito dependiente de actores como Máiquez. La parodia *Caliche* y su subida a los escenarios en los años veinte se muestran como garantías de la fama alcanzada por *Otelo*, como así mismo *Shakespeare enamorado*, de Duval, estudiadas ambas con cierto pormenor en este libro. La aceptación de la ópera de Rossini reforzaría lo que los profesores Pujante y Calvo han dado en denominar la «otelomanía» que imperó a finales de los años veinte y principios de los treinta.

Respecto a *Romeo y Julieta*, se analizan en el libro las fuentes y características la ópera anónima *Julieta y Romeo* y las versiones libérrimas de 1803 (*Julia y Romeo*) y 1817, en realidad adaptaciones de versiones francesas, como se argumenta de modo convincente y certero.

En cuanto a *Macbeth*, también la primera versión española, de 1803, lo es de una adaptación francesa de Ducis hecha por La Calle, del mismo modo que a partir de Ducis Antonio de Saviñón y Manuel García Suelto escribieron otras.

Con la introducción de la estética romántica, que proporcionó a los hermanos Schlegel argumentos por los que admirar a Shakespeare y que en España defendería, aunque de otra manera, Böhl von Faber frente a José Joaquín de Mora, se dio paso a una progresiva admiración por Shakespeare que se concretaría en artículos publicados en *El Europeo* en 1823, en el *Diario Mercantil de Cádiz* en 1825, en el famoso *Discurso* de Durán de 1828 o en el de Donoso Cortés de 1829, todo lo cual queda perfectamente sintetizado y sus porqués explicados.



Igualmente expone el profesor Pujante, con mayor número de documentos, argumentos y nuevas conclusiones, la repercusión que produjo en los emigrados españoles el contacto con la literatura inglesa y la plena dedicación a tareas intelectuales en Inglaterra: repasa y completa lo sabido sobre los casos de Manuel Herrera Bustamante, José Joaquín de Mora y la evolución de su perspectiva sobre Shakespeare, Antonio Alcalá Galiano y Blanco White.

De vuelta a España, el libro ahonda en las adaptaciones y representaciones teatrales habidas en los años plenamente románticos españoles, esto es, 1834-1844: el éxito de *Los hijos de Eduardo*, traducción de una obra de Delavigne inspirada en *Ricardo III*, y la polémica acogida por parte de crítica de público de la primera traducción directa del inglés de *Macbeth*, realizada por García de Villalta conforme a planteamientos en parte neoclásicos.

El trabajo se cierra con la revisión de las ideas transmitidas por los llamados «críticos eclécticos» que fueron ganando terreno en España desde finales de los años treinta y fueron imponiéndose en los cuarenta. En este periodo, Shakespeare quedó completamente asentado y reconocido positivamente en España.

En conclusión, solo la pericia de un gran maestro en Shakespeare podía destrenzar, calibrar, ajustar y juzgar la multiplicidad de datos, su coherencia y engarce; dominar la panorámica y los detalles, seleccionar y sintetizar los elementos para trazar la historia de la presencia shakespeariana, la evolución de su imagen y las peripecias de su recepción, con la agilidad de la divulgación y el rigor, la exactitud, del mayor especialista. Los enamorados de Shakespeare encontrarán materia de reflexión y de diversión; los estudiosos de su obra, la explicación de muchos aspectos de las traducciones y adaptaciones, de su devenir entre el público y los lectores más o menos intelectuales; los interesados en la historia del teatro español, nuevas perspectivas con que completar los conocimientos actuales; y todos, la certeza de que cada afirmación vertida en este libro se



apoya sólidamente en toda una suma de datos y elementos cargados de complejidad.

